

## **SEMANTIC RETENTION AND LEXICAL INNOVATION: DIACHRONIC STUDY ON SPANISH VERB IR**

**DIEGO ARMANDO RODRÍGUEZ CORTÉS**  
ORCID.ORG/0000-0001-7247-107X  
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
postdam@comunidad.unam.mx

**Abstract:** *Motion verbs have been mainly attractive for offering convincing evidence of language change: grammaticalization or pragmaticalization (Heine, 1993; Company Company, 2004). However, there are few studies which focus on the lexical reconstruction of the meanings of these predicates by means of comparing diachronic evidence. This paper examines the Spanish motion verb ir (to go) from a historical perspective with the aim of establishing its vitality as a motion predicate. It also deals with the semantic extensions which the verb exhibits. The main conclusion is that this verb not only leans towards temporalization, but also to increasingly complex domains.*

**KEYWORDS:** SEMANTIC EXTENSIONS; ARGUMENT STRUCTURE; MOTION VERBS; SPATIO-TEMPORAL ASSOCIATION; CORPUS LINGUISTICS

**RECEPTION: 30/12/2018**

**ACCEPTANCE: 14/10/2019**

## RETENCIÓN SEMÁNTICA E INNOVACIÓN LÉXICA: ESTUDIO DIACRÓNICO DEL VERBO *IR*

**DIEGO ARMANDO RODRÍGUEZ CORTÉS**  
ORCID.ORG/0000-0001-7247-107X  
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
postdam@comunidad.unam.mx

**Resumen:** Los verbos de movimiento han llamado la atención de los investigadores fundamentalmente por ofrecer pruebas contundentes de fenómenos de cambio lingüístico: gramaticalización o pragmaticalización (Heine, 1993; Company Company, 2004). Sin embargo, son escasos los estudios que realizan una reconstrucción léxica de los sentidos de estos predicados, empleando para ello un sustento diacrónico. Esta investigación se encarga de analizar históricamente el verbo *ir* con el objetivo de determinar su vitalidad como predicado de movimiento y también con la intención de organizar las principales extensiones semánticas que exhibe. El hallazgo más importante radica en que este verbo no solo tiende hacia la temporalización, sino a dominios cada vez más complejos.

**PALABRAS CLAVE:** EXTENSIONES SEMÁNTICAS; ESTRUCTURA ARGUMENTAL; VERBOS DE MOVIMIENTO;  
RELACIÓN ESPACIO-TIEMPO; LINGÜÍSTICA DE CORPUS

**RECEPCIÓN:** 30/12/2018

**ACEPTACIÓN:** 14/10/2019

## 1. INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

El verbo *ir* es uno de los verbos básicos de movimiento en español y se combina prototípicamente con la preposición *a* (García-Miguel, 2006: 1267). Se trata de un predicado que describe de manera neutral el desplazamiento espacial de un tema (normalmente un ser humano) hasta una meta (por lo general, un lugar). El esquema sintáctico de este verbo empata el tema con el sujeto oracional y la meta con el complemento preposicional, introducido mediante la preposición *a*. Obsérvese (1):<sup>2</sup>

(1)

a. Félix, no podemos IR *a mi casa*, venid conmigo. (1652, CORDE)

b. Mi madre se levantó de la mesa, FUE *a su habitación* y trajo una latita de la que extrajo los tres billetotes de a mil. (1985, CREA)

A pesar de este comportamiento habitual, usando este mismo esquema sintáctico, el verbo *ir* también introduce otro tipo de complementos, que se separan en menor o mayor grado de la referencia espacial. Por ejemplo, en (2a) la preposición *a* presenta un complemento discursivo o metatextual, en (2b), en cambio, el sitio de la meta está ocupado por un complemento que sugiere una trayectoria abstracta; finalmente, en (2c), el complemento preposicional con *a* establece una correferencia con un clítico dativo (*le*) y la predicación evalúa el grado de armonía entre dos entidades.

(2)

a. Y en la 21, diciendo los daños del teatro y lo que ocasionan al auditorio, me explicará el curioso qué quiere decir aquel efusio y aquel

1 Agradezco los valiosos comentarios y sugerencias de los dos dictaminadores anónimos.

2 Con algunas excepciones, los ejemplos provienen del Corpus Diacrónico del Español (CORDE) y del Corpus de Referencia del Español Actual (CREA), ambos de la Real Academia Española. En § 2.1 se habla de este tema.

adulterij meditatio que pone el Santo. Pero *VAMOS a otros más claros testimonios suos*. (1689, CORDE)

b. Que bien veis que son dos causas muy distintas, y que a un tiempo *el amor puede ir a más* y el gusto puede ir a menos. (c. 1666-a 1695, CORDE)

c. La superchería no *le va bien a un soldado viejo*. (1835, CORDE)

Esta investigación se centra en el análisis diacrónico del verbo de movimiento *ir*. Mediante datos de uso se indaga la vitalidad de este predicado en su uso básico (1) y también se analizan sus principales extensiones semánticas (2). El objetivo es establecer, con base en evidencia histórica, una red de significados que muestre el progresivo alejamiento del sentido espacial del verbo *ir*.

Según se verá en el desarrollo de este texto, las extensiones documentadas pueden adscribirse a dos grandes dominios: temporal (2a-b) y no-cional (2c). Estos dominios se suman al eje espacial, que le corresponde a este predicado en su sentido básico. La investigación tiene una motivación adicional, ya que son escasos los estudios que realizan una reconstrucción léxica de los sentidos de un verbo tan complejo, empleando para ello un sustento diacrónico.

En efecto, aunque la lingüística diacrónica se ha ocupado con esmero del estudio de los verbos de movimiento, este análisis se ha concentrado fundamentalmente en dos vertientes: los procesos de gramaticalización que llevan a estos predicados a convertirse en verbos auxiliares (Yllera, 1980; Heine, 1993; Radden, 1996; Melis, 2006) y el fenómeno de pragmaticalización, que recibe un aporte importante del dominio verbal del movimiento (Octavio de Toledo y Huerta, 2002; Company Company, 2004; Romero Aguilera, 2006; Tanghe, 2016).

En cualquier caso, estos predicados son atractivos porque expresan con claridad el cambio lingüístico de estas unidades, modificación que se ha atestiguado tipológicamente (Bybee, Perkins y Pagliuca, 1994; Radden, 2003). Los ejemplos de (3) muestran verbos de movimiento gramaticaliza-

dos y las oraciones de (4) incluyen estos mismos predicados como marcadores discursivos pragmáticos.

(3)

a. LLEGUÉ a competir internacionalmente. (Melis, 2006: 916)

b. Un día vas a matarme del corazón. (Melis, 2006: 938)

(4)

a. —¿Quieres un té o un café?

—VENGA, un café. (Company Company, 2004: 36)

b. —Supongo que ganaron los demócratas.

—Qué VA, menuda falta de madurez política corre en estos tiempos. (Company Company, 2004: 36)

Como se puede apreciar, en los casos anteriores los verbos resaltados ya no funcionan como núcleos de la oración. En (3) el verbo de movimiento opera como auxiliar de otro elemento predicativo (*competir* y *matar*, respectivamente), el cual selecciona, a su vez, los complementos oracionales. Por otro lado, en (4) los verbos de movimiento se encuentran fuera del alcance oracional y se desempeñan en un nivel discursivo. Ello es evidente puesto que los ejemplos proceden de conversaciones y el marcador pragmático se separa mediante una inflexión tonal de la predicación; en la escritura esta distancia se manifiesta mediante la presencia de una coma.

Por el contrario, en esta investigación el verbo *ir* funciona como unidad predicativa y continúa seleccionando sus argumentos. Como se dijo, el complemento subcategorizado por este verbo se introduce mediante la preposición *a*; por esta razón, todas las oraciones estudiadas en esta investigación incluyen un complemento con esta preposición, aunque no siempre se trate de la meta locativa.

El trabajo está organizado de la siguiente forma: en el segundo apartado, se ofrece una caracterización del verbo *ir* y del corpus que sirvió como base para esta investigación. La sección tres aborda la vitalidad del sentido primario (dominio espacial). El cuarto rubro agrupa los significados del dominio temporal, primera gran extensión de los ítems espaciales. En el quinto apartado, se explican las estructuras sintácticas del dominio nocional (los usos más innovadores) y se postula una hipótesis sobre su surgimiento. Por último, se incluye una sección con las conclusiones de este estudio.

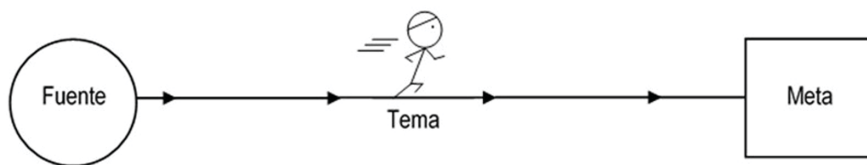
## 2. EL VERBO *IR*

El verbo *ir* es el verbo prototípico de movimiento en español. Este predicado es capaz de describir, de la manera más neutral, una de las actividades básicas del ser humano (Fleischman, 1982; Hijazo-Gascón, Ibarretxe-Antuñano y Guelbenzu-Espada, 2013); por ende, se estima que es el mejor representante de su clase. De acuerdo con los diccionarios de la Real Academia Española (DLE), el *Diccionario del Español Mexicano* (DEM) y el *Diccionario de Uso del Español* (DUE), el significado básico de este predicado es moverse hacia un sitio que se expresa.

Los verbos de movimiento intransitivos constan básicamente de cuatro elementos: el tema (elemento móvil), la fuente (punto de partida), la meta (lugar de llegada) y la trayectoria (la línea que conecta la meta con la fuente) (Fillmore, 1982; Ibáñez Cerda, 2005).<sup>3</sup> La figura 1 representa esquemáticamente este tipo de predicados.

3 No se consideran en esta clasificación los verbos de movimiento causado (*meter, llevar, traer*), que incorporan un participante más en esta escena.

FIGURA 1. EVENTO PROTOTÍPICO DE MOVIMIENTO



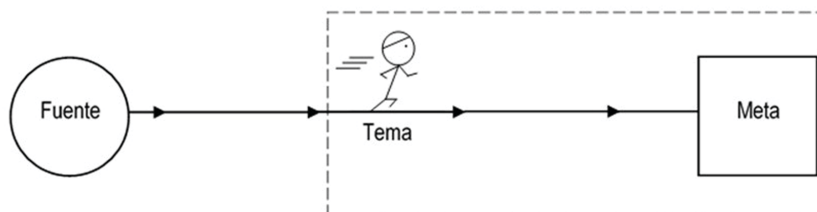
El esquema anterior explica que siempre que una entidad cambia de lugar deben existir los elementos básicos representados anteriormente. Ahora bien, clasificaciones subsecuentes han catalogado estos predicados en dos grandes grupos (Cifuentes, 1999; Morimoto, 2001; Cuartero Otal, 2006). Por un lado, están los verbos de manera de moverse (VMM), cuyo foco predicativo se centra en la actividad que realiza el tema; estos predicados son indiferentes al punto de partida y al destino que se adquiere después del movimiento. No obstante, esto no implica que tales límites no existan, sino que el verbo no demanda su expresión sintáctica; por lo tanto, estos predicados son monoactanciales. Pertenecen a este grupo *caminar*, *nadar*, *rodar*, entre otros.

Por otra parte, se distinguen los verbos de desplazamiento (VD) —entre los que se encuentran *ir*, *salir*, *entrar*, entre otros—. En estos eventos se establece un vínculo sintáctico-semántico entre el tema y un punto de referencia que orienta el desplazamiento. Por ejemplo, para el caso de *salir* el tema exige la presencia de una fuente; el verbo *entrar*, en cambio, requiere el tema y una meta. Consecuentemente, estos predicados son biactanciales y se construyen con un sujeto y un complemento preposicional (RAE/ASALE, 2009: § 36).

A este respecto, los estudios especializados en verbos de movimiento, las definiciones lexicográficas y los datos de uso provenientes de la *Base de datos de Verbos, Alternancias de Diátesis y Esquemas Sintáctico-Semánticos del Español* (ADESSE) de la Universidad de Vigo confirman que el verbo *ir* prefiere la codificación de un complemento que designe la meta. El foco predicativo de este vocablo puede representarse como se ve en la figura 2.

Esta esquematización se asumirá como forma subyacente en varios de los usos que se recuperaron en el corpus.

**FIGURA 2. ALCANCE PREDICATIVO DEL VERBO IR**



Desde el punto de vista sintáctico, como se había señalado, el verbo *ir* selecciona, además del sujeto, complementos preposicionales introducidos mediante la marca *a*. Aunque esta forma no es exclusiva, en la literatura especializada se reconoce como la marca prototípica para introducir las metas (García-Miguel, 2006: 1267). Si bien se concede la capacidad de otros conmutadores (véase la tabla 1), estos son calificados como preposiciones marcadas.

**TABLA 1. CODIFICACIÓN DEL COMPLEMENTO DE DIRECCIÓN DE IR EN ADESSE**

INTRODUCTOR	EJEMPLO	FRECUENCIA	
a	Anoche fui <i>a</i> su casa	636	70.3%
[locativo]	Ir <i>allí</i> me despabila	125	13.8%
hacia	Mónica fue <i>hacia</i> el armario	87	9.6%
para	Iba <i>para</i> el puerto	19	2.1%
hasta	Vámonos <i>hasta</i> el teatro	16	1.8%
por	Iba <i>por</i> los pueblos	14	1.5%
[otros]	Creía que yo iba a ir <i>tras de</i> favores	8	0.9%
	El amo iba <i>camino de</i> la cuadra		
Total		905	100%



Además, los datos de uso comprueban que la preposición *a* es la forma recurrente de la codificación de las metas. En este sentido, se presentan las frecuencias de distintas frases que completan el verbo *ir* con el valor de meta o con un sentido cercano en la base ADESSE (en línea: *s.v.* ‘*ir*’).<sup>4</sup>

Estas pruebas permiten corroborar la siguiente estructura argumental del verbo *ir* (cf. tabla 2). Se considera a la estructura argumental como el patrón combinatorio prototípico que especifica léxicamente la información sintáctica (funciones gramaticales) y semántica (papeles temáticos) de los actantes de cada predicado (García-Miguel, 1995 y 2007; Demonte, 2002; Ibáñez Cerda, 2014).

**TABLA 2. ESTRUCTURA ARGUMENTAL BÁSICA DEL VERBO *IR***

DOMINIO	ACTANTES	
CONCEPTUAL	Figura	Fondo
SEMÁNTICO	Tema	Meta
SINTÁCTICO	Sujeto	Objeto preposicional
EJEMPLO	Los niños van a casa del abuelo	

Este modelo básico (y frecuente) guió la confección del corpus, como ya se había adelantado. En otras palabras, se decidió estudiar las construcciones sintácticas con el verbo *ir* y los complementos con *a* porque se sugiere que esta estructura argumental permea parte de su sentido de desplazamiento en las extensiones semánticas que se documentaron. En el transcurso de este trabajo se mostrará de qué forma la referencia espacial va

4 Esta base de datos incluye la meta como parte de una categoría mayor llamada ‘dirección’. Como se verá más adelante, existen algunas diferencias entre las verdaderas metas (puntos télicos del movimiento) y otros complementos que no acotan el movimiento, sino que únicamente lo orientan.

cambiando y cómo este hecho impacta en las funciones sintácticas y en los papeles temáticos de los participantes del verbo *ir*.

## 2.1. *Diseño de la investigación*

Para el análisis de este predicado se recopiló una muestra de datos que incluye ejemplos de tres etapas de la lengua española. Se obtuvieron oraciones de los orígenes documentados de la lengua (siglo XIII), de la época clásica (s. XVII) y del español moderno (s. XX). Se decidió trazar estos cortes ya que existe abundante evidencia de que las primeras dos épocas son claramente distintas en la conformación de la gramática española (Lapesa, 1942; Cano Aguilar, 1988); el español moderno, en cambio, es una fase que habría comenzado en el siglo XIX y “que se encuentra todavía abierta” (Melis y Flores, 2015: 15).

Los resultados que aquí se exhiben son parte de una investigación mayor; para este artículo solo se consideraron las ocurrencias en las que *ir* se vinculaba con la preposición *a* (200 datos por periodo), puesto que, como se dijo, el objetivo es mostrar la vitalidad de este sentido básico en la historia de la lengua y apreciar las distintas extensiones semánticas asociadas con este esquema primario. Por cuestiones de espacio, solamente se incluyen en este texto algunos significados representativos de cada dominio.<sup>5</sup>

Como se adelantó en la *Introducción*, el análisis permitió ubicar los significados hallados en el corpus en tres grandes dominios. En primer término, el plano espacial, que le corresponde a este predicado como significado básico. En segundo lugar, el dominio temporal, que consta como la primera gran extensión de los elementos lingüísticos espaciales. Y, finalmente, el dominio nocional, en el que incluimos los sentidos de documentación más tardía, cuya referencia al espacio o al tiempo queda relegada y cobra relevancia un significado de carácter más abstracto.

A continuación, analizamos cada uno de estos dominios.

<sup>5</sup> No se registraron datos en los que este verbo aparece en la forma pronominal *irse*; puesto que, tal como se ha sugerido (Maldonado, 1999; Azpiazu Torres, 2004; Bogard, 2006), se trata de predicados distintos con diferente estructura argumental.

### 3. DOMINIO ESPACIAL: SIGNIFICADO BÁSICO

Los datos de esta investigación comprueban que el verbo *ir* se ha comportado a lo largo de la historia de la lengua española como un verbo de desplazamiento prototípico. Esta cualidad la adquiere al seleccionar un sujeto animado (capaz de generar su propio movimiento) y una meta encabezada con la preposición *a*, la cual refiere a un punto de la geografía espacial. Los ejemplos de (5) dan muestra de este uso primario en las tres etapas analizadas:

- (5)
- a. Et dixo micheas: vi toda israel derramada por los oteros asi como oueias sin pastor. Et dize dios: no han estos seynnor VAYA cadauno *a su casa* en paz. (1300, CORDE)
  - b. [...] llegó una piadosa madre con un hijuelo que de muy mala gana IBA *a la escuela*. (1663, CORDE)
  - c. Tenía que IR *a Palacio Nacional* y fui con él. (1990, CREA)

Según reflejan los datos (cf. tabla 3), en promedio, casi el 70 por ciento de todas las oraciones registradas se refiere a eventos espaciales. Además, la mitad del corpus conserva el esquema sintáctico básico que se ilustró en la sección anterior (un sujeto animado y una meta locativa encabezada con la preposición *a*). Sin embargo, si se considera la representatividad de las metas locativas con *a* únicamente dentro del ámbito espacial, el porcentaje obtenido se eleva (72 %) y se asemeja al que ADESSE documentó (cf. tabla 1).<sup>6</sup>

6 El resto de las oraciones espaciales que no incluyen una meta locativa presenta distintos complementos encabezados con *a*; principalmente, metas humanas (*Debes ir a tu peluquero*; *Voy a mi señor con el recado*) y complementos circunstanciales de manera (*Mi mamá iba a pie pelado*; *El que va delante a caballo guía la conducción*).

**TABLA 3. PORCENTAJE DE USOS ESPACIALES Y METAS CON A**

SIGLO	DOMINIO				TOTAL		ESQUEMA BÁSICO	
	ESPACIAL		NO ESPACIAL					
XIII	76.5%	153	23.5%	47	100%	200	60%	92/153
XVII	61.5%	123	38.5%	77	100%	200	76%	94/123
XX	70.5%	141	29.5%	59	100%	200	81%	114/141
PROMEDIO	69.5%	417	30.5%	183	100%	600	72%	300/417

En suma, a pesar de que *ir* es un verbo muy esquemático y genera distintas escenas predicativas, no ha dejado de funcionar con su sentido básico de movimiento espacial. Por consiguiente, cuando este verbo se desempeña como predicado de desplazamiento y contiene una preposición *a*, lo más frecuente, según los datos recopilados, es que este complemento designe la meta geográfica que acota dicho movimiento. No obstante, como se observa en la tabla 3, existe un porcentaje no despreciable de oraciones que incluyen el verbo *ir* y un complemento con *a*, cuya referencia no es espacial. Estos casos se analizan en los apartados siguientes.

#### 4. DOMINIO TEMPORAL

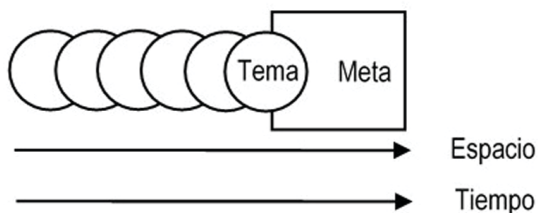
Esta sección incluye una serie de ejemplos que comprueban las extensiones temporales a partir de términos espaciales. Según se vio en el corpus, el verbo *ir* tiende hacia la abstracción, entendida como un proceso mediante el cual el patrón sintáctico de este elemento se desprende de ciertos rasgos

semánticos, lo que permite su inserción en un número mayor de contextos (Langacker, 1987: 132-133).<sup>7</sup>

Las extensiones temporales se han atestiguado tipológicamente para *ir* (Givón, 1973) y para otros lexemas con referencia espacial (Clark, 1973; Wierzbicka, 1972; Lyons, 1977; Jackendoff, 1983; Haspelmath, 1997; entre muchos otros). Aun así, en ocasiones resulta complicado señalar qué dominio está perfilado, ya que, frecuentemente, confluyen los valores originales del verbo con los nuevos ámbitos de predicación.

Es importante precisar que el tiempo no es un nuevo valor predicativo de *ir*. Todos los movimientos espaciales emparejan el desplazamiento en el espacio con el desplazamiento temporal (Tenbrink, 2007); de esta manera, cada nueva posición que ocupa el tema hasta alcanzar un límite se corresponde con un avance sobre la línea temporal. Por ello, el elemento que caracteriza este dominio es la prominencia del rasgo temporal en menoscabo del eje espacial. La figura 3 consigna los dos planos sobre los que se produce un desplazamiento prototípico.

FIGURA 3. EMPAREJAMIENTO ESPACIO TEMPORAL DE *IR*



7 Dentro de los dominios temporal y nocional no habrá referencias a números o tendencias, puesto que los datos son escasos. A partir de ahora, el eje de la argumentación se concentra en el análisis cualitativo de los contextos que favorecieron nuevos significados con este verbo y en la relación de estos nuevos sentidos con la estructura argumental básica.

Una vez que *ir* se convierte en un predicado más o menos esquemático, es decir, con poca especificación categorial, puede usarse en eventos que carecen de una meta con referencia locativa o de un sujeto que encarne seres humanos. La principal diferencia en estos nuevos usos estriba en la paulatina desaparición de los participantes concretos (las personas y los lugares, como cabría esperar) y el surgimiento de actantes que hacen referencia a otras esferas, como situaciones (6a), conceptos (6b) o incluso actos de comunicación (6c):

(6)

- a. [...] él no IBA *a conciertos*, su acontecimiento musical se encontraba en las fiestas flamencas. (1995, CREA)
- b. Que bien veis que son dos causas muy distintas, y que a un tiempo *el amor* puede IR a más y *el gusto* puede IR a menos. (c. 1666-1695, CORDE)
- c. Y en la 21, diciendo los daños de el theatro y lo que ocasionan al auditorio, me explicará el curioso qué quiere decir aquel efusio y aquel adulterij meditatio que pone el Santo. Pero VAMOS *a otros más claros testimonios suyos*. (1689, CORDE)

Los usos que favorecieron la expresión de la temporalidad de *ir* comienzan con ligeros matices que permiten resaltar los valores temporales, a estos siguen casos cada vez más distantes del dominio básico espacial.

#### **4.1. Metas situacionales**

El salto de *ir* hacia la temporalidad involucró una serie de etapas en las que el eje temporal comenzó a sobreponerse a la idea de un desplazamiento en el espacio. Tal es el caso de uno de los primeros cambios que notamos en el corpus, la llamada meta situacional, en la que la referencia locativa es reemplazada por un sustantivo que pone de relieve el proceso que se desarrolla en un lugar que aún se puede inferir pragmáticamente. Los ejemplos de (7) constituyen una muestra representativa del corpus.

(7)

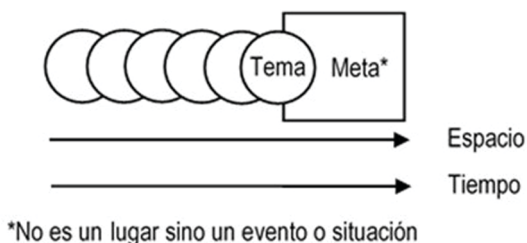
- a. Rey, tu eres loco e syn seso ¡ay mal fadado! que non as de ti cuydado. Sepas bien, syn toda falla, que sy *VA a la batalla* Hector, que lo has perdido; yo lo he muy bien sabido ca el oy muerto será. (c. 1270, CORDE)
- b. ¿Adiós!, que dice Patroclo qu'es hora ya de *IR a misa*, y no os pienso escribir más en más de cuarenta días. (1650-1660, CORDE)
- c. [...] él no *IBA a conciertos*, su acontecimiento musical se encontraba en las fiestas flamencas. (1995, CREA)

En todos estos ejemplos se puede reconocer un desplazamiento espacial y reconstruir un sitio en el que se desarrolla el evento aludido en la expresión de la meta nominal. Dicho lugar, en la mayoría de los casos, ha quedado especificado con anterioridad o es tan evidente que no es necesario expresarlo. Para Lakoff y Johnson (1980: 29), este tipo de construcciones son posibles porque las situaciones se conceptualizan como sitios o “receptáculos” y, por lo tanto, pueden ocupar la misma posición funcional que una meta geográfica. El siguiente esquema, muy similar al anterior, representa estos usos.

Esta pequeña modificación que sufre el predicado encabezado con *ir* puede ser considerada el germen de las extensiones locativas, ya que estos casos crean un puente entre los usos espaciales y los temporales. Empero, como se sabe, es muy difícil asignar una fecha de aparición a cada uso y afirmar con certeza que uno antecede a otro. En los datos se mezclan los distintos valores que puede tener este verbo en una misma etapa de la lengua. Cuando señalamos que estas construcciones sintácticas crean un puente hacemos constar que se vinculan con los dominios espacial y temporal, pero comienzan a decantarse por el segundo.

De acuerdo con los datos que pudimos compilar, varios de estos ejemplos aparecen desde los orígenes documentables de la lengua; por lo tanto, más que establecerlos históricamente, se definen a partir de su cercanía con el evento prototípico. Esto refuerza la hipótesis de que no existe una línea evolutiva de cambio semántico con el verbo *ir*, sino, más bien, una red de sentidos organizada a partir del significado básico.

FIGURA 4. METAS SITUACIONALES



Por el contrario, los siguientes usos, más alejados del valor espacio-temporal, no solo presentan alteraciones en la referencia de la meta, sino también en los rasgos del elemento móvil (el tema). Se trata de eventos que están menos conectados con el espacio, pero que por sí mismos no constituyen un dominio muy preciso: existe una idea de temporalidad en algunos casos y en otros se conserva la imagen de dinamicidad que sugiere lecturas de cambio o evolución.

#### 4.2. Desarrollo télico

Si la modificación en la referencia de la meta se combina con la presencia de un sujeto inanimado, surgen nuevas escenas predicativas en las que este verbo abandona por completo el ámbito espacial. En esta subsección la lectura temporal es más sólida puesto que se infiere un significado de posterioridad o futuridad presente en la mayoría de estos usos.

En (8) presentamos una oración cuyos participantes son abstractos. Obsérvese que una paráfrasis podría incluir los verbos *transformarse* o *convertirse*, los cuales implican necesariamente una evolución temporal a través de la cual las cosas cambian de forma o se convierten en algo más (en lo expresado en la meta de carácter abstracto):

(8)

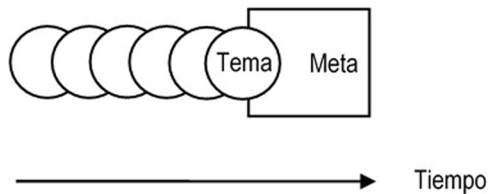
E la grand liçença sienpre ynclina a omne a grand luxuria E *la grand Soltura* desenfrenada mente VA a grandes males. (1293, CORDE)



En efecto, casos como el anterior distan bastante de las metas situacionales, en las que el significado espacial era asequible al presentar un participante con la capacidad de generar un movimiento que culminara en una meta. En este nuevo uso, la construcción sintáctica evoca la idea de una entidad que progresa sobre el eje temporal hasta modificar su referencia y, a pesar de que el sujeto no es una entidad móvil, se lo conceptualiza de esa manera.

Al igual que la primera extensión, ejemplos como el anterior se pueden encontrar desde el primer corte temporal. La figura 5 refleja el hecho de que en estos casos se conserva la idea de una entidad que ocupa sucesivos puntos en la línea temporal hasta cambiar su forma; como se puede apreciar, ha desaparecido cualquier indicio que conecte este evento con el plano espacial.

FIGURA 5. REPRESENTACIÓN DE *IR* CON VALOR TEMPORAL



Por tanto, la abstracción física de ambos participantes presenta un evento en el que una entidad cambia. El principal aporte de *ir* es mostrar que dicho cambio se realiza gradualmente, no de manera inmediata. En el ejemplo de (8) la modificación se cumple cuando *la grand Soltura* se transforma *en grandes males*.

### 4.3. Desarrollo escalar

A partir de estos casos, las modificaciones comienzan a afectar no solo la referencia de los participantes centrales del verbo, sino también la estructura argumental del verbo. En el corpus se hallaron ejemplos en los que la meta comienza a desdibujarse y surge la noción de una entidad que transcurre,

progresa o evoluciona en cierta dirección. En este nuevo uso, la trayectoria del verbo se explicita mediante un complemento preposicional con *a*; no obstante, dicho sintagma no cesa el movimiento de la entidad móvil, como sí ocurre con las verdaderas metas. En consecuencia, nada impediría que el desplazamiento abstracto continúe indefinidamente.

La referencia de los complementos preposicionales de (9) (*a bien*, *a más*, *a menos* y *a peor*) se centra en la trayectoria del desplazamiento y no en su fase de término; de ahí que se atribuya el nombre de desarrollo escalar a este conjunto. Además, sintácticamente se observa que este participante cumple una función distinta a las metas, tal como se definieron en esta investigación, ya que las metas prototípicamente están representadas por elementos nominales y en estos casos aparecen complementos de tipo adverbial.

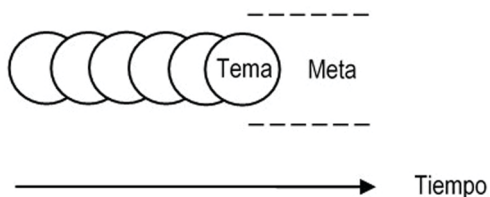
(9)

- a. E el su termino es de los buenos que ha en toda España, que todas *las cosas* que en el echan, *todas VAN a bien e creçen* mas ayna que en otros lugares. (c. 1300-1344, CORDE)
  
- b. Que bien veis que son dos causas muy distintas, y que a un tiempo *el amor* puede *IR a más* y *el gusto* puede *IR a menos*. (c. 1666-1695, CORDE)
  
- c. [...] ésa es nuestra identidad, nuestra decencia, una decencia que nos aparecerá siempre aunque acabemos muertos de hambre. De todas formas, yo *VOY a peor* en lo que se refiere a tragaderas, como todo en este país va hasta que entremos en la gran lamentación del noventa y ocho, la gran llorera de nuestro fin de siglo. (1992, CREA)

Con todo, no puede descartarse a plenitud que estos complementos no contengan un rasgo de orientación hacia un lugar. Este valor persiste puesto que el verbo *ir* pertenece al conjunto de las realizaciones —desde el punto de vista de su aspecto léxico (De Miguel, 1999: § 46.1; Bravo Martín, 2008: 339)—, lo cual indica que posee un rasgo durativo de manera inherente (Ibáñez Cerda, 2005: 101). La duración se vuelve patente con estos complementos que refuerzan la prospección hacia determinado sitio.

Tomando en cuenta los esquemas presentados, se propone que la meta está sugerida por el complemento adverbial, ya que precisa la trayectoria que la entidad ha de seguir. La figura 6 captura dicha relación:

FIGURA 6. DESARROLLO ESCALAR



Finalmente, obsérvese que dentro del ejemplo (9a) existe una oración consecutiva de lo que implica *ir a bien*; el verbo *crecer*, en este caso, significa algo parecido al *ir* esquemático, ya que muestra un progreso que se consigue con el paso del tiempo, es decir, implica cierta duración, está orientado hacia un punto del espacio, pero no precisa un límite.<sup>8</sup> Desde el punto de vista documentable, estos casos se encuentran en el corpus en las tres etapas estudiadas.

El verbo *ir* es susceptible de ingresar en diferentes zonas predicativas, siempre y cuando estas representen escenas en las que una entidad se aproxima a otra o simplemente transcurre o evoluciona. Los ejemplos recuperados en esta sección manifiestan diferentes proyecciones de la abs-

8 Varios de los introductores que considera ADESSE como recurrentes con el verbo *ir* hacen referencia a este tipo de complementos, llamados direccionales. Obsérvese que, al igual que en estos casos, las oraciones *Mónica fue hacia el armario* o *Iba para el puerto* sólo sugieren la ruta que se tomó, pero no aclaran que el movimiento haya concluido ni en *el armario* ni en *el puerto*, respectivamente; es decir, posiblemente el evento de cambio de locación esperado no se haya completado.

tracción de este verbo, algunas más cercanas al significado original de movimiento espacial que otras. Sin embargo, todas las oraciones de esta sección comparten la idea de un movimiento que se da principalmente en el eje temporal a través de eventos que remiten a situaciones muy variadas.

#### 4.4. Usos metatextuales

Una zona predicativa en la que se puede apreciar cabalmente la abstracción de *ir* hacia la temporalidad lo constituyen los ejemplos en los que este verbo funciona como un organizador del discurso. Se trata de casos en los que el otrora verbo de movimiento ordena la trama comunicativa, es decir, la exposición del contenido lingüístico (Dancygier, 1992, citada en Traugott y Dasher, 2002: 95), como se ve en los ejemplos de (10):

(10)

- a. De sus mismas cláusulas consta la fealdad y, torpeza de sus espectáculos, pero *VAMOS a otra más evidente prueba*, para cerrar todos sus recursos a la mentira. (1689, CORDE)
  
- b. Pero esas sutilezas de comparación y de análisis dejémoslas a otro comentarista que desee explotar con demora y escrúpulos el tema, y *VAYAMOS a lo nuestro*, que es destacar algunos valores muy estimables de la última exposición de caricaturas personales de Juan David. (1974, CORDE)
  
- c. Interlocutor: *¿VAMOS a la siguiente pregunta?*

Luzbel: por favor.

Interlocutor: creo íntimamente que Eón ha propiciado las circunstancias y causalidades para que esta canalización se produzca. (2006, Google)

Como se vio en la *Introducción* de este artículo, no es nada inusual que este verbo de movimiento comience a adquirir usos que lo conectan con el dominio de la enunciación. Además, se ha reconocido que el discurso desempeña un papel muy importante como disparador de cambios

lingüísticos (Melis, 2006: 933). En particular, los marcadores discursivos generados con el verbo *ir* (*¡vamos!*, *¡qué va!* o *¡vaya, vaya!*) se inscriben dentro de los llamados conversacionales o pragmáticos y se caracterizan por apuntar al oyente o ambos interlocutores (Martín Zorraquino y Portolés Lázaro, 1999; Company Company, 2004).

No obstante, es necesario recordar que, pese a la similitud, estamos ante dos comportamientos muy diferentes del verbo *ir*. La oposición se centra en que, en los ejemplos de (10), el verbo *ir* sigue seleccionando sus complementos, en tanto que los marcadores discursivos poseen como rasgo distintivo la cancelación sintáctica (Company Company, 2004), es decir, la falta de rección de argumentos (cf. ejemplo (4)).

Los datos revelaron que el empleo de *ir* como organizador metatextual está consolidado desde el siglo XVII (segundo periodo analizado) y continúa hasta nuestros días (10c). En los ejemplos de (11) resalta la presencia de lexemas que refieren a palabras, discurso, temas, etcétera. Por ejemplo, en (11a) el elemento “testimonios” y, en (11b), el término “tema” manifiestan cómo el ámbito espacial se ha trasladado por completo al mundo de las palabras.

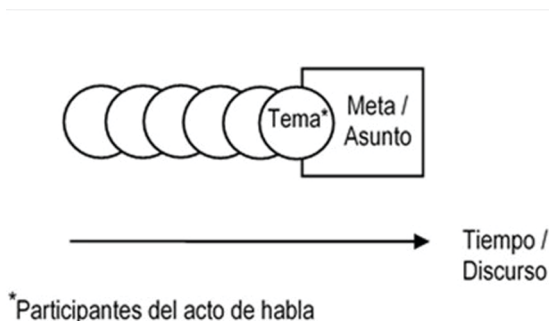
(11)

- a. Y en la 21, diciendo los daños de el theatro y lo que ocasionan al auditorio, me explicará el curioso qué quiere decir aquel efusio y aquel adulterij meditatatio que pone el Santo. Pero *VAMOS a otros más claros testimonios suos*. (1689, CORDE)
  
- b. *Váyase ligero*, Rivera, que se acabó el *tema* del tabaco y *VAMOS a lo nuestro*. Dígale a Gladys que no me pase llamadas, a no ser que me llegue un pedido de la cadena Hilton. (1990, CREA)

Estos nuevos valores presentan cada vez mayores restricciones argumentales. Si bien los usos metatextuales conservan una valencia verbal bivalente, este sentido del verbo *ir* solo se documentó con conjugaciones de

primera persona plural: *vamos* o *vayamos*.<sup>9</sup> La figura 7 representa la esquematización de este significado, se usa el término *asunto* para indicar el tópico discursivo de los ejemplos y evitar así la confusión con la palabra *tema*.

FIGURA 7. USOS METATEXTUALES



En resumen, el valor metatextual del verbo *ir* se conecta con los anteriores en la medida en que no representa un desplazamiento sobre el espacio, sino sobre una línea temporal. El discurso puede ser entendido en términos espaciales mediante la metáfora UN DISCURSO ES UN VIAJE y esta a su vez por medio de la proyección más general tratada hasta ahora: TIEMPO ES ESPACIO (Lakoff y Johnson, 1980). En estos casos hay un deslizamiento sobre la línea discursiva y el esquemático verbo *ir* funciona muy bien para organizar los actos ilocutivos.

La última sección de este documento se encarga de analizar dos valores novedosos del verbo *ir*, los cuales, sin duda, no pertenecen al dominio espacial pero tampoco se perciben con claridad dentro del plano temporal.

9 Al respecto de esta restricción, el *Diccionario Panhispánico de Dudas* de la RAE (2005: s.v. 'ir') precisa que: "La forma *vamos* es hoy la primera persona del plural del presente de indicativo [...] pero en el español medieval y clásico era, alternando con *vayamos*, forma de primera persona del plural del presente de subjuntivo [...] Como resto de su antiguo valor de subjuntivo, la forma *vamos* se emplea, con más frecuencia que *vayamos*, con finalidad exhortativa".

## 5. DOMINIO NOCIONAL

Al tratar la codificación espacial en el componente de las lenguas, es común encontrar referencias a las preposiciones. La mayoría de los especialistas coincide en que estos elementos relacionales poseen un sentido locativo primigenio (Trujillo, 1971; Alcina y Blecua, 1975; Cano Aguilar, 1981, RAE/ASALE, 2010: § 29). Sin embargo, en la práctica, las preposiciones conforman sentidos muy complejos que se desprenden no solo de su propio valor sino de los elementos con los que se vinculan.

Sin ahondar en muchos detalles, existe cierto acuerdo en que los significados abstractos de las preposiciones atraviesan al menos tres estadios o dominios conceptuales. De esta manera, se reconoce que sigue al valor primario espacial un rasgo temporal y a este un valor nocional (Pottier, 1962; Sánchez Salor, 1977-1978). Martín Cid (1998) presenta tres ejemplos que resumen estos dominios en contextos muy similares y con un verbo de movimiento, como el que encabeza esta investigación:

(12)

- a. Llegó *a Madrid*. (Espacial)
- b. Llegó *a las cuatro de la tarde*. (Temporal)
- c. Llegó *a una conclusión errónea*. (Nocional)

Evidentemente, el significado que pretende asignarse casi de forma exclusiva a la preposición está motivado por los elementos con los que esta se relaciona. En otras palabras, el valor temporal en (12b) no es la preposición en sí misma sino el complemento nominal con referencia horaria. Este mismo análisis refuerza las extensiones semánticas del verbo *ir* hacia los dominios temporal y nocional.

En efecto, cuando se expone que el verbo *ir* perfila valores temporales, no se sugiere que se trate de un verbo nuevo, sino de una estructura (o forma sintáctica) particular que, en su conjunto, expresa un sentido temporal. Como se ha enfatizado recientemente, las palabras no cambian de manera aislada sino en contextos determinados (Bybee, 2003: 602; Heine, 2003;

Traugott, 2003: 624). Estos contextos interactúan con el esquema sintáctico básico de *ir* y generan nuevas estructuras predicativas.

El sentido nocional se ha definido únicamente de forma negativa; es decir, se considera nocional todo aquello que no es espacial ni temporal (Martín Cid, 1998: 62) o también los sentidos figurados o de naturaleza inmaterial (RAE/ASALE, 2010: § 29.6a). En cuanto a las preposiciones, forman parte de este ámbito expresiones que remiten a causa, efecto, manera, medio, entre otras. En esta investigación, se incluyen como nocionales dos usos de este verbo que remiten a dominios mentales: evaluativos o emocionales, como se verá a continuación.

### 5.1. USOS RELACIONALES: LA VALORACIÓN

Dentro de este subdominio, el verbo *ir* establece un vínculo entre dos entidades; esta unión puede ser juzgada positiva o negativamente, como se ve en (13). En estos ejemplos, el verbo *ir* enlaza dos participantes y puede apoyarse en otras frases, por lo general adverbios de manera, para afianzar la relación armónica (13a) o disonante (13b) de este acercamiento abstracto.<sup>10</sup>

(13)

- a. Creo que el papel le *va bien* a mi voz; lo he trabajado mucho, y con el tiempo he adquirido experiencia. (1996, CREA)
- b. [...] el agua caliente le *va mal* a la cara acelerando su envejecimiento y reseándola. (2016, Google)

A pesar de que en este dominio se preserva el complemento preposicional con *a*, hay otros elementos de estas oraciones que alejan este sentido de la estructura argumental básica. En primer lugar, el ámbito nocional

<sup>10</sup> Los datos del corpus proporcionaron poca evidencia de este uso, por lo tanto, fue necesario realizar búsquedas complementarias en internet.



se distingue por la presencia de un clítico de dativo (*le*) correferente con la frase preposicional encabezada con *a*. En segundo término, es también una característica de este nuevo significado la ocasional presencia de los adverbios de manera, los cuales explicitan claramente la valoración sobre el acercamiento virtual de las dos entidades.

La inclusión del clítico es acaso el rasgo más difícil de explicar. Para ello, se recurre a dos hechos: la existencia de una construcción con este clítico muy antigua en la lengua y la relación semántica entre los complementos direccionales (la meta) y los objetos indirectos y dativos.

Las extensiones que hemos mostrado hasta ahora no permiten explicar a cabalidad el surgimiento de esta nueva expresión, ni por su significado ni por su estructura sintáctica. Para poder ofrecer un panorama más completo, es necesario recurrir a una forma que se documentó en el corpus desde la primera etapa analizada: la construcción “irle a alguien + adverbio de manera” (Alonso, 1961 [1939]: 223; RAE/ASALE, 2010: § 41.4.3f), la cual se ejemplifica en (14).

(14)

- a. [...] ca muchas uezes fazen los omnes bien & non les ua bien: por que a las uezes non a dios cuedado de galardonar; luego los bienes en este mundo, pues si los omnes; fazen bien & non *les UA bien* a las uezes et quanto mas *les YRA mal*. (1275, CORDE)
- b. [los mestizos] si son boticarios y no *les VA bien* se ponen a carpinteros, sastres o canteros. (1698, CORDE)
- c. Desde niña había oído hablar de lo *mal* que *les VA* a las mujeres que desobedecen a sus padres o a sus patronos y se van de la casa. (1989, CREA)

En estos ejemplos se puede advertir la presencia de un clítico dativo, correferente con una frase preposicional que encarna seres humanos y también la presencia de adverbios valorativos que califican una situación que, según el diccionario, puede definirse como el desarrollo de “cosas de manera inconveniente [o satisfactoria] para la cosa o la persona de que se trata” (DUE, *s.v.* ‘ir’). Por ello, se sugiere que la construcción valorativa que

se analiza en esta sección aprovechó la capacidad del verbo *ir* para relacionarse con un dativo y con adverbios evaluativos.

Por otra parte, aunque el dativo duplica la referencia de una frase preposicional encabezada con *a*, es cuestionable que este elemento sea una extensión semántica de la meta locativa que el verbo *rige* en su sentido básico. A este respecto, se ha sugerido que la aparición de este complemento dativo está propiciada por el carácter animado del complemento verbal, como ocurre en otros verbos de movimiento (Cifuentes Honrubia y Llopis Ganga, 1996: 75), en otras palabras, se trataría de una marcación diferenciada de la meta, obsérvese (15).

(15)

a. Juan acercó la silla *a la pared*.

→ Juan acercó la silla *allí*. / Juan la acercó *allí*.

→ \*Juan *le* acercó la silla *a la pared*. / \*Juan *se* la acercó.

b. Juan acercó la silla *a María*.

→ Juan *le* acercó la silla *a María*. / Juan *se* la acercó.

→ \*Juan acercó la silla *allí*. / \*Juan la acercó *allí*.

Sin embargo, *ir* en su uso básico no emplea dativos cuando introduce metas con referencia humana (16), lo que confirma que el dativo no se originó como una marcación diferenciada del tipo de metas (animadas e inanimadas) y pertenece al significado particular de esta construcción predicativa (cf. Melis y Rodríguez Cortés, 2017):

(16)

a. [...] si por aventura alguno de los testigos fuere enfermo, que non pueda uenir al plazo, VAYAN los alcaldes *a él* e firme el enfermo ante los alcaldes. (1300, CORDE)

→ \*Vayanle los alcaldes a él.

b. —Leeremos las cartas ahora mismo y...

—No, Marcel, no. Tú debes *IR a tu peluquero* y yo quiero leerlas sola.  
(1983, CREA)

→ \*Tú debes irle a tu peluquero.

En cualquier caso, es innegable la similitud formal, conceptual y semántica entre la expresión de una meta locativa y la presencia de un dativo. Al igual que las metas analizadas hasta ahora, algunos dativos “designan los individuos a los que se destina o se dirige algo”, aunque en otros casos también pueden hacer referencia a participantes “que experimentan sensaciones, emociones u otras formas de afección, o bien reciben el daño y el provecho de las acciones, los procesos o las situaciones que se presentan” (RAE/ASALE, 2009: § 35.3c).<sup>11</sup> Se empleará esta segunda definición de los dativos en la última extensión semántica.

A la luz de esta evidencia, la presencia del dativo parece tener un vínculo más estrecho con los significados nocionales que con los dominios espaciotemporales del verbo *ir*. Lo que sí es revelador de la estructura que se discute en esta sección es que dicho complemento no solo se refiere a personas sino también a entidades inanimadas, como se ve en (17):

(17)

- a. Otro guiso que no *le* va mal *al maquerel* [cierto platillo] es asado al horno.  
(1891, CORDE)
- b. *Al machete* no *le* va vaina de seda. (1891, CORDE)

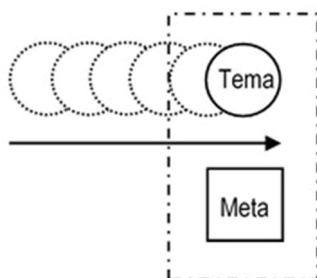
Finalmente, la ocasional presencia de los adverbios valorativos (*bien*, *mal*, etcétera) está respaldada también por el propio sentido de esta construcción, ya que estas partículas contribuyen en la consolidación del juicio,

11 Para una discusión detallada sobre la relación histórica y tipológica entre el dativo y el locativo, véase Kuryłowicz (1964) y Rodrigues Aristar (1996).

positivo o negativo, del hablante sobre los elementos relacionados.

De manera esquemática, esta extensión valorativa puede representarse como se ve en la figura 8, donde el tema es la entidad que realiza un movimiento ficticio; dicho movimiento lo efectúa mentalmente el conceptualizador del evento, quien recorre una trayectoria imaginaria que une el tema con la meta y, una vez acercadas las dos entidades, evalúa su compatibilidad (Langacker, 2000; Matsumoto, 1996). En los ejemplos anteriores, *el asado al horno* y *la vaina de seda* se aproximan *al maquerel* y *al machete*, respectivamente; una vez que ambas entidades se juntan (recuadro punteado) se expresa una valoración, buena o mala.

**FIGURA 8. USOS VALORATIVOS**



Desde el punto de vista histórico, esta construcción se documentó solo en el tercer periodo compilado (siglo xx). Una búsqueda posterior permitió encontrar casos esporádicos en la centuria precedente. Así, estos usos del verbo *ir* pueden verse desde dos perspectivas: lejanos histórica y formalmente del valor espacial primario, pero vinculados sintáctica y semánticamente con una expresión presente en la lengua desde sus orígenes (“irle a alguien + adverbio de manera”).<sup>12</sup>

<sup>12</sup> Aunque esta construcción aún muestra la retención semántico-conceptual que se ha sugerido para todas las extensiones analizadas, se ha excluido de esta red de significa-

## 5.2. Usos emocionales: el gusto

Esta red semántica culmina con otra estructura sintáctica emparentada formalmente con la anterior, pero con un sentido diferente. El nuevo valor detectado exhibe un significado cercano al gusto, el cual se puede apreciar en los ejemplos de (18). Esta forma consta también de un clítico dativo, aunque ya no incorpora adverbios valorativos. Los ejemplos del corpus fueron muy escasos, por lo que se tuvo que compilar una muestra adicional.

(18)

a. Enc: —¿Vas a arte y ensayo o no?

Inf: —No demasiado. Lo encuentro un poco repelente. Lo encuentro demasiado culto. No *me va*. Porque, además, ese, ese estilo hay veces que es demasiado... (1981, CREA)

→ Lo encuentro demasiado culto. No *me gusta*.

b. [...] no *me van las tendencias* y me siento la mar de bien con un Levi's y una camiseta. (2015, Google)

→ No *me gustan* las tendencias y me siento...

En comparación con la extensión anterior, en este caso el complemento dativo solo puede encarnar seres humanos u otros referentes con los que se reconstruya metonímicamente una persona o personas. Del mismo modo, en el corpus se observó la abundante presencia de la primera persona del singular en dicho complemento. En gran medida, es entendible que una predicación de este tipo se realice directamente sobre el participante que funciona como hablante en el evento comunicativo, puesto que expresar la noción de gusto requiere la constancia de un estado emocional

---

dos por cuestiones de espacio. A grandes rasgos, la forma “irle a alguien + adverbio de manera” se inscribe dentro de los sentidos nocionales (de valoración) pero aún conserva parte de su sentido temporal.

que difícilmente se puede tener sobre otras personas (cf. Vázquez Rozas y Miglio, 2016).

La recurrencia de las primeras personas en el significado del gusto permite corroborar que el significado valorativo parece ser el gran responsable de este nuevo sentido, en contextos altamente específicos. Por lo visto, “el hablante tiende a ‘identificarse’ más fácilmente con las entidades que más se asemejan a él” (Melis, 1999: 56); esta identificación produce un efecto emocional que lleva el predicado de la valoración hacia la zona de la estimación emotiva (es decir, las cosas que más se parecen a mí me gustan). En consecuencia, al llegar a esta región el verbo ve nuevamente modificada su estructura argumental ahora en el plano semántico.

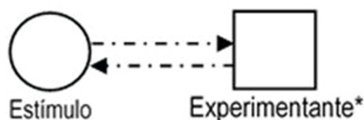
La red de sentidos que se ha propuesto encuentra su punto más distante (conceptual y temporalmente) con esta construcción, ya que el verbo *ir* asigna nuevos papeles temáticos a sus argumentos al insertarse en el dominio emocional. Así, para la incorporación de este nuevo significado, el verbo presenta obligatoriamente un participante que sufre la experiencia interna de armonía con otra entidad, el gusto. Por lo tanto, la antigua meta se ha convertido en un experimentante y la entidad que solía desempeñar el papel dinámico de movimiento se ha transformado en el estímulo que llama la atención del participante animado (Van Valin, 2001: 29-31).

Los últimos vestigios del movimiento (sobre todo el recorrido mental que se preservaba con la valoración) han desaparecido. Se trata de un evento estático, sin dinamicidad (Levin y Rappaport Hovav, 2005). Sin embargo, la trayectoria original de *ir* aún podría conceptualizarse en la medida en que el experimentante *dirige* su atención hacia el estímulo y realiza contacto con él a través de sus sentidos; no obstante, este tipo de descomposición léxica no implica dinamicidad, *stricto sensu*.<sup>13</sup>

13 Aun así, de acuerdo con la teoría de la metáfora de Lakoff y Johnson (1980), algunos aspectos del gusto podrían implicar dinamicidad, ya que LAS EMOCIONES SON FUERZAS que pueden controlar acciones o movimientos; prueba de esto se da en algunas metáforas para los dominios del ‘gusto’ y del ‘amor’, como las siguientes: “The coat pulled me into the store”, “She attracts me irresistibly” (Kövecses, 1990: 57).

Puesto que el recorrido (físico, temporal o abstracto) de una entidad se ha perdido casi por completo, resulta muy complicado sugerir una representación para un evento tan alejado del sentido original del verbo. La figura 9 muestra dos entidades (estímulo y experimentante) emparentadas mediante una presunta doble relación; por un lado, como se dijo, en los eventos emocionales el experimentante *dirige* su atención hacia un estímulo, y, por el otro, este estímulo establece un vínculo con el participante animado y es capaz de crear en él una sensación interna (en este caso, el gusto).

**FIGURA 9. USOS EMOCIONALES**



\*Suele aparecer en primera persona singular

Finalmente, este tipo de formas aparece una vez que el uso relacional valorativo está consolidado, es decir, en el siglo xx. Tal como se señaló, en este caso existe una mayor correspondencia en el corpus entre el alejamiento del significado básico y la documentación tardía de esta construcción.

## 6. CONSIDERACIONES FINALES

Esta investigación tuvo como eje el análisis del verbo de movimiento *ir* en una muestra representativa de datos de uso y desde un enfoque diacrónico. El objetivo fue, por un lado, determinar la vitalidad de la construcción básica con el significado de desplazamiento espacial y, por el otro,

establecer una red de sentidos con base en la evidencia histórica y partiendo del supuesto de que, por tratarse del mismo núcleo predicativo, se podía hallar cierta retención semántico-conceptual en las extensiones de significado (Bybee y Pagliuca, 1987; Bybee, Perkins y Pagliuca, 1994).

En cuanto al primer objetivo, los datos de uso demostraron que la construcción básica de este verbo (sujeto más complemento preposicional con *a*) sirve principalmente como medio para expresar el movimiento espacial de una entidad hasta un nuevo punto de locación. Cuantitativamente, la mitad de los datos compilados en todos los periodos se refiere a este valor (la cifra se eleva a más del 72 por ciento si se consideran únicamente los usos espaciales). Con ello, se puede afirmar que, pese al enriquecimiento semántico, la expresión del desplazamiento espacial le sigue correspondiendo al verbo *ir*.

Respecto al segundo objetivo, el hecho de que *ir* no haya dejado de funcionar dentro del dominio espacial llevó a la formulación de una red de sentidos asociados con el significado básico, en lugar de sugerir una línea de cambio histórico, en la que una construcción diera origen a otra y luego desapareciera (Hopper, 1991: 22). Los datos del corpus permitieron reconocer tres grandes dominios predicativos en los que se pueden agrupar las extensiones documentadas: el dominio espacial (significado básico), el temporal (primera gran extensión atestiguada tipológicamente) y el nocional (significados de carácter más abstracto).

En cuanto al primer tipo de extensiones, las temporales, se distinguieron cuatro estructuras sintácticas asociadas con el verbo *ir*, las cuales se alejan progresivamente del sentido recto de cambio espacial. Se intentó determinar nuevos sentidos únicamente cuando en los datos había constancia de ello y cuando el significado se emparejaba también con algún rasgo formal. En este dominio fue revelador el uso de *ir* como organizador del discurso, es decir, como un operador que ordena la exposición del contenido lingüístico.

A medida que se analizaron la segunda y tercera etapa del corpus (s. xvii y xx), surgieron nuevos valores cada vez más complejos y con mayores restricciones tanto semánticas como formales (cf. tabla 4). Siguiendo la hipótesis de que las unidades lingüísticas espaciales atraviesan tres etapas, se incluyeron estos sentidos dentro del dominio nocional. Específicamente,



TABLA 4. RED DE SIGNIFICADOS CON EL VERBO *IR*

DOMINIO	SIGNIFICADO	EJEMPLO	1ª DOCUMENTACIÓN	RASGOS PARTICULARES
Espacial	Espacial	María <i>va</i> a la universidad	S. XIII	Sujeto animado y complemento preposicional con <i>a</i>
	Meta situacional	Él no <i>iba</i> a conciertos	S. XIII	La meta no tiene referente locativo
Temporal	Desarrollo télico	La gran soltura <i>va</i> a grandes males	S. XIII	El tema y la meta modifican su referente
	Desarrollo escalar	El amor puede <i>ir</i> a más	S. XIII	La meta se desdibuja y prevalece un rasgo de orientación
Nocional	Metatextual	<i>Vamos</i> a otros testimonios	S. XVII	Se emplea en el discurso y solo con formas de 1ª persona plural
	Relacional: valoración	Al machete no le <i>va</i> vaina de seda	S. XIX	Complemento dativo y aparición opcional de adverbios de manera*
	Emocional: gusto	Las tendencias no me <i>van</i>	S. XX	Sin adverbios de manera, recurrentemente con formas de 1ª persona singular

\* Estos rasgos pueden encontrarse en una construcción presente desde los orígenes documentables de la lengua: “irle a alguien + adverbio de manera”.

se estudiaron dos construcciones: la valoración y el gusto, predicados que se adscriben a un dominio mental.

Con base en los datos registrados, se pudo vincular la expresión de la valoración con una forma muy antigua en la lengua (“irle a alguien + adverbio de manera”), la cual favoreció no solo la presencia de complementos de manera, sino también el cambio del argumento locativo por un complemento dativo. Finalmente, este mismo esquema se especializó en la predicación del significado de gusto y trasladó por completo el dominio físico espacial hacia la zona de los predicados emocionales. En su conjunto, estos cambios sugieren una modificación plena de la estructura argumental de este verbo.

En suma, la tabla 4 ilustra que los sentidos temporales están muy arraigados desde los orígenes documentables del verbo. Las verdaderas innovaciones de este predicado comienzan en el siglo XVII, con el surgimiento del sentido metatextual (que posiblemente haya contribuido a la creación de los marcadores discursivos) y continúan en épocas recientes con la generación de nuevas estructuras predicativas que prácticamente ignoran el sentido original del verbo. Para terminar, es curioso observar cómo, en los usos más básicos del verbo *ir*, son las personas las que originalmente se mueven hacia un sitio, en tanto que, en los sentidos más innovadores, las cosas o los conceptos se mueven hacia las personas.<sup>14</sup>

## 7. AGRADECIMIENTOS

La investigación que subyace a esta publicación ha sido parcialmente financiada por el Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación

14 Dicha oposición se vincula con las dos metáforas espaciotemporales que permiten la conexión entre espacio y tiempo (cf. Clark, 1973: 50; Evans, 2013). En primer lugar, la metáfora YO EN MOVIMIENTO, en la que el ser humano se desplaza sobre una línea imaginaria y alcanza los eventos futuros (*Nos acercamos a la Navidad*); y, por otro lado, la metáfora TIEMPO EN MOVIMIENTO, que permite generar estructuras en las que el ser humano funciona como punto de referencia de situaciones que se acercan a él (*Se aproxima un crudo invierno*).

Tecnológica (PAPIIT) IN400118 “Base de datos ‘Construcciones Verbales en el Español Mexicano (CONVEM)’: ampliación, etiquetado y preparación para su acceso en línea”, de la Dirección General de Asuntos de Personal Académico de la Universidad Nacional Autónoma de México.

## 8. DICCIONARIOS Y CORPUS

- El Colegio de México, *Diccionario del Español de México* (DEM), [dem.colmex.mx], consultado: diciembre, 2018.
- Proyecto (ADESSE) *Base de datos de Verbos, Alternancias de Diátesis y Esquemas Sintáctico-Semánticos del Español*, [adesse.uvigo.es], consultado: diciembre, 2018.
- Real Academia Española (RAE), *Corpus Diacrónico del Español* (CORDE), [http://corpus.rae.es/cordenet.html], consultado: diciembre, 2018.
- Real Academia Española (RAE), *Corpus de Referencia del Español* (CREA), [http://corpus.rae.es/creanet.html], consultado: diciembre, 2018.
- Real Academia Española (RAE), *Diccionario de la lengua española* (DLE), [https://dle.rae.es/], consultado: diciembre, 2018.
- Moliner, María (1998), *Diccionario de uso del español* (DUE), 2 vols., Madrid, Gredos.

## 9. BIBLIOGRAFÍA

- Alcina, Juan y José Manuel Blecua (1975), *Gramática española*, Barcelona, Ariel.
- Alonso, Amado (1961 [1939]), “Sobre métodos: Construcciones con verbos de movimiento en español”, en Amado Alonso, *Estudios lingüísticos. Temas españoles*, Madrid, Gredos, pp. 190-236.
- Azpiazu Torres, Susana (2004), “Reflexiones en torno al clítico *se* en español”, *Estudios de Lingüística. Universidad de Alicante*, vol. XVIII, pp. 7-20.
- Bogard Sierra, Sergio (2006), “El clítico *se*. Valores y evolución”, en Concepción Company Company (dir.), *Sintaxis histórica de la lengua española. Primera parte: La frase verbal*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Fondo de Cultura Económica, vol. II, pp. 755-870.

- Bravo Martín, Ana (2008), *La perífrasis “ir a + infinitivo” en el sistema temporal y aspectual del español*, tesis de doctorado en Lingüística Teórica y Adquisición del Lenguaje, Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
- Bybee, Joan L. (2003), “Mechanisms of change in grammaticalization: The role of frequency”, en Brian D. Joseph y Richard D. Janda (eds.), *The Handbook of Historical Linguistics*, Oxford, Blackwell, pp. 602-623.
- Bybee, Joan L. y William Pagliuca (1987), “The evolution of future meaning”, en Anna Giacalone Ramat, Onofrio Carruba y Giuliano Bernini (eds.), *Papers from the 7<sup>th</sup> International Conference on Historical Linguistics*, Ámsterdam/Filadelfia, John Benjamins, pp. 109-122.
- Bybee, Joan L., Revere Perkins y William Pagliuca (1994), *The Evolution of Grammar: Tense, Aspect, and Modality in the Languages of the World*, Chicago/Londres, University of Chicago Press.
- Cano Aguilar, Rafael (1988), *El español a través de los tiempos*, Madrid, Arco/Libros.
- Cano Aguilar, Rafael (1981), *Estructuras sintácticas transitivas en el español actual*, Madrid, Gredos.
- Cifuentes Honrubia, José Luis (1999), *Sintaxis y semántica del movimiento: aspectos de gramática cognitiva*, Valencia, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert.
- Cifuentes Honrubia, José Luis y Jesús Llopis Ganga (1996), *Complemento indirecto y complemento de lugar: estructuras locales de base personal en español*, Alicante, Universidad de Alicante.
- Clark, Herbert H. (1973), “Space, time, semantics, and the child”, en Timothy E. Moore (ed.), *Cognitive Development and the Acquisition of Language*, Nueva York, Academic Press, pp. 27-63.
- Closs Traugott, Elizabeth (2003), “Constructions in grammaticalization”, en Brian D. Joseph y Richard D. Janda (eds.), *The Handbook of Historical Linguistics*, Oxford, Blackwell, pp. 624-647.
- Closs Traugott, Elizabeth y Richard B. Dasher (2002), *Regularity in Semantic Change*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Company Company, Concepción (2004), “¿Gramaticalización o desgramaticalización? El reanálisis y subjetivización de verbos como marcadores discursivos en la historia del español”, en *Revista de Filología Española*, vol. LXXXIV, núm. 1, pp. 29-66, DOI: <https://doi.org/10.3989/rfe.2004.v84.i1.97>.

- Cuartero Otal, Juan Miguel (2006), “¿Cuántas clases de verbos de desplazamiento se distinguen en español?”, en *Rilce: Revista de Filología Hispánica*, vol. XXII, núm. 1, pp. 13-36.
- Dancygier, Barbara (1992), “Two metatextual operators: Negation and conditionality in English and Polish”, en Laura A. Buszard-Welcher, Lionel Wee y William Weigel (eds.), *Proceedings of the Eighteenth Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society. General Session and Parasession on Place of Morphology in a Grammar*, Berkeley, Berkeley Linguistics Society, pp. 61-75.
- Delbecque, Nicole, Danny Masschelein y Patricia Vanden Bulcke (2014), *Voz activa, pasiva, media en español*, Malinas, Plantyn.
- Demonte, Violeta (2002), “Preliminares de una clasificación léxico-sintáctica de los predicados verbales del español”, en Sybille Grosse y Axel Schönberger (eds.), *Ex oriente lux: Festschrift für Eberhard Gärtner zu seinem 60. Geburtstag*, Fráncfort del Meno, Valentia, pp. 121-144.
- Fillmore, Charles (1982), “Frame semantics”, en The Linguistic Society of Korea (ed.), *Linguistics in the Morning Calm. Selected Papers from SICOL-1981*, Seúl, Hanshin Publishing Company, pp. 111-138.
- Fleischman, Suzanne (1982), *The Future in thought and Language. Diachronic Evidence from Romance*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Foley, William A. y Robert D. Van Valin Jr. (1984), *Functional Syntax and Universal Grammar*, Cambridge, Cambridge University Press.
- García-Miguel, José M. (2007), “Potencial valencial y tipología de argumentos”, en Irene Castellón y Ana Fernández (eds.), *Perspectivas de análisis de la unidad verbal*, Barcelona, Universitat de Barcelona, pp. 21-33.
- García-Miguel, José M. (2006), “Los complementos locativos”, en Concepción Company Company (dir.), *Sintaxis histórica de la lengua española. Primera parte: la frase verbal*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Fondo de Cultura Económica, vol. II, pp. 1251-1336.
- García-Miguel, José M. (1995), *Las relaciones gramaticales entre predicado y participantes*, Santiago de Compostela, Servicio de Publicaciones e Intercambio Científico.
- Givón, Talmy (1973), “The time-axis phenomenon”, en *Language*, vol. XLIX, núm. 4, diciembre, pp. 890-925, DOI: <https://doi.org/10.2307/412067>

- Haspelmath, Martin (1997), *From Space to Time: Temporal Adverbials in the World's Languages*, Múnich/Newcastle, LINCOM Europa, LINCOM Studies in Theoretical Linguistics, núm. 3.
- Heine, Bernd (2003), "Grammaticalization", en Brian D. Joseph y Richard D. Janda (eds.), *The Handbook of Historical Linguistics*, Óxford, Blackwell, pp. 575-601.
- Heine, Bernd (1993), *Auxiliaries. Cognitive Forces and Grammaticalization*, Oxford/Nueva York, Oxford University Press.
- Hijazo-Gascón, Alberto, Iraide Ibarretxe-Antuñano y Julia Guelbenzu-Espada (2013), "Clasificando los verbos de movimiento. ¿Qué piensan los hablantes?", en *Actas del 10º Congreso Internacional de Lingüística General/ Proceedings of the 10th International Conference on General Linguistics*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, pp. 361-368.
- Hopper, Paul J. (1991), "On some principles of grammaticalization", en Elizabeth Closs Traugott y Bernd Heine (eds.), *Approaches to grammaticalization*, vol. 1 : *Focus on Theoretical and Methodological Issues*, Ámsterdam/Filadelfia, John Benjamins, pp. 17-36.
- Ibáñez Cerda, Sergio (2014), "La estructura argumental de los verbos del tipo de intercambiar. Definición semántica y horizonte construccional", en Sergio Bogard (ed.), *Del léxico al discurso. La construcción gramatical del sentido en español*, México, El Colegio de México, pp. 191-222.
- Ibáñez Cerda, Sergio (2005), *Los verbos de movimiento intransitivos del español. Una aproximación léxico-sintáctica*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia/Universidad Nacional Autónoma de México.
- Jackendoff, Ray (1983), *Semantics and Cognition*, Cambridge, MIT Press.
- Kövecses, Zoltán (1990), *Emotion Concepts*, Nueva York, Springer Verlag.
- Kuryłowicz, Jerzy (1964), *The Inflectional Categories of Indo-European*, Heidelberg, Carl Winter.
- Lakoff, George y Mark Johnson (1980), *Metaphors We Live by*, Chicago, University of Chicago Press.
- Lamiroy, Béatrice (1991), *Léxico y gramática del español: estructuras verbales de espacio y de tiempo*, Barcelona, Anthropos.
- Langacker, Ronald W. (2000), "Virtual reality", en *Studies in the Linguistic Sciences*, vol. xxix, pp. 77-103.

- Langacker, Ronald W. (1987), *Foundation of Cognitive Grammar*, vol. I, Stanford, Stanford University Press.
- Lapesa, Rafael (1942), *Historia de la Lengua Española*, Madrid, Escélicer.
- Levin, Beth y Malka Rappaport Hovav (2005), *Argument Realization*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Lyons, John (1977), *Semantics*, Londres, Cambridge University Press.
- Maldonado, Ricardo (1999), *A media voz: problemas conceptuales del clítico se en español*, México, Instituto de Investigaciones Filológicas/Universidad Nacional Autónoma de México.
- Martín Cid, Manuel (1998), *Sintaxis funcional básica del español: estratos, propiedades y operaciones*, Sevilla, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- Martín Zorraquino, María Antonia (1994), “La estructura del predicado y los valores de *se* en la Gramática de la Lengua española de Alarcos”, en *Español Actual*, vol. LXI, pp. 53-58.
- Matlock, Teenie (2004), “Fictive motion as cognitive simulation”, en *Memory & Cognition*, vol. xxxii, núm. 8, pp. 1389-1400.
- Matsumoto, Yo (1996), “Subjective motion and English and Japanese verbs”, en *Cognitive Linguistics*, vol. vii, núm. 2, pp. 183-226, DOI: <https://doi.org/10.1515/cogl.1996.7.2.183>.
- Melis, Chantal (2006), “Verbos de movimiento. La formación de los futuros perifrásticos”, en Concepción Company Company (dir.), *Sintaxis histórica de la lengua española. Primera parte: la frase verbal*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Fondo de Cultura Económica, vol. II, pp. 873-968.
- Melis, Chantal (1999), “Variación actual con los verbos de emoción”, en *Español Actual*, vol. LXXI, pp. 49-62.
- Melis, Chantal y Diego Rodríguez Cortés (2017), “El marcado diferencial de la función ‘meta’ en español”, en *Verba*, vol. XLIV, pp. 195-230, DOI: <http://dx.doi.org/10.15304/verba.44.2872>.
- Melis, Chantal y Marcela Flores (2015), *El siglo XIX. Inicio de la tercera etapa evolutiva del español*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.

- Miguel, Elena de (1999), “El aspecto léxico”, en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (coords.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. II: *Las construcciones sintácticas fundamentales. Relaciones temporales, aspectuales y modales*, Madrid, Espasa-Calpe, pp. 2977-3060.
- Miller, George y Philip Johnson-Laird (1976), *Language and Perception*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Morimoto, Yuko (2001), *Los verbos de movimiento*, Madrid, Visor.
- Octavio de Toledo y Huerta, Álvaro S. (2002), “¿Un viaje de ida y vuelta?: la gramaticalización de *vaya* como marcador y cuantificador”, en *Anuario de Filología*, núms. 11-12, pp. 47-72.
- Pottier, Bernard (1962), *Systématique des Éléments de Relation. Étude de Morphosyntaxe Structurale Romane*, París, Librairie C. Klincksieck.
- Radden, Günter (2003), “The metaphor TIME AS SPACE across languages”, en *Zeitschrift für Interkulturellen Fremdsprachenunterricht*, vol. VIII, pp. 226-239.
- Radden, Günter (1996), “Motion metaphorized: The case of ‘coming’ and ‘going’”, en Eugene H. Casad (ed.), *Cognitive Linguistics in the Redwoods: The Expansion of a New Paradigm in Linguistics*, Berlín, Mouton de Gruyter, pp. 423-458.
- Real Academia Española/Asociación de Academias de la Lengua Española (RAE/ASALE) (2010), *Nueva gramática de la lengua española. Manual*, Madrid, Espasa-Calpe.
- Real Academia Española/Asociación de Academias de la Lengua Española (RAE/ASALE) (2009), *Nueva Gramática de la Lengua Española*, 2 vols., Madrid, Espasa-Calpe.
- Rodrigues Aristar, Anthony (1996), “The relationship between dative and locative”, en *Diachronica*, vol. XIII, núm. 2, pp. 207-224, DOI: <https://doi.org/10.1075/dia.13.2.02ari>.
- Romero Aguilera, Laura (2006), “La gramaticalización de verbos de movimiento como marcadores del discurso: el caso de *vamos*”, en *Res Diachronicae*, vol. v, pp. 46-56.
- Sánchez Salor, Eustaquio (1977-1978), “Observaciones sobre las preposiciones latinas de, ex, ab y ob, in, ad en composición”, en *Archivum. Revista de la Facultad de Filología*, núms. 27-28, pp. 261-292.



- Talmy, Leonard (1975), "Semantics and syntax of motion", en John Kimball (ed.), *Syntax and Semantics*, Nueva York, Academic Press, vol. iv, pp. 181-238.
- Tanghe, Sanne (2016), *Marcadores derivados de verbos de movimiento. Una aproximación cognitiva a su polifuncionalidad*, Berlín, De Gruyter.
- Tenbrink, Thora (2007), *Space, Time, and the Use of Language: An Investigation of Relationships*, Berlín, Mouton de Gruyter.
- Trujillo, Ramón (1971), "Notas para un estudio de las preposiciones españolas", en *Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, tomo xxvi, pp. 234-279.
- Van Valin, Robert D. (2001), *An Introduction to Syntax*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Vázquez Rozas, Victoria y Viola Miglio (2016), "Constructions with subject vs. object experiencers in Spanish and Italian: A corpus-based approach", en Jiyoung Yoon y Stefan Gries (eds.), *Corpus-based Approaches to Construction Grammar*, Ámsterdam/Filadelfia, John Benjamins, pp. 65-102.
- Wierzbicka, Anna (1972), *Semantic Primitives*, Fráncfort del Meno, Athenäum.
- Yllera, Alicia (1980), *Sintaxis histórica del verbo español: las perífrasis medievales*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza.

**DIEGO ARMANDO RODRÍGUEZ CORTÉS:** Es doctor en Lingüística y maestro en Lingüística Hispánica por la Universidad Nacional Autónoma de México. Sus temas de investigación se relacionan con la interfaz sintáctico-semántica de la lengua, específicamente con el dominio predicativo y con la diacronía e historia del español. Entre sus publicaciones destacan “La estructura argumental como herramienta para el análisis de unidades fraseológicas”, *Lingüística Mexicana*, 2011, “El marcado diferencial de la función ‘meta’ en español”, *Verba*, 2017 y “La delimitación de la estructura argumental del verbo *ir*. Léxico y uso”, *Diversidad y encuentro*, 2019.

**D. R. ©** Diego Armando Rodríguez Cortés, Ciudad de México, enero-junio, 2019.